

LA LÓGICA DE LA OCASIÓN¹

Por: **Manfred Kerkhoff**
Universidad de Puerto Rico

*En homenaje a H.-G. Gadamer
al cumplir cien años de edad.*

Cuando Hans-Georg Gadamer introduce, en un capítulo poco estudiado de la primera parte de *Verdad y Método*,² el concepto de la **ocasionalidad de la obra de arte**, él se refiere a las **ocasiones de interpretación** (o de recepción) en las que la verdad de la obra se **actualiza** a partir de un sentido potencial latente en ella. Es en este contexto que él nos remite, en una nota al calce, a una llamada 'nueva lógica' en la que se usa el término **ocasionalidad** en el sentido que él mismo le quiere dar. Ahora no podemos entrar en los detalles ulteriores que Gadamer discute en dicho capítulo que versa sobre **El fundamento ontológico de lo ocasional y decorativo**, sólo cabe mencionar aquí que se distingue este tipo de **ocasionalidad hermenéutica**, como general, de otro tipo llamado **ocasionalidad específica** que se refiere a las circunstancias de la creación de la obra (como por ejemplo el ser alguien el modelo real de un retrato).

Pero aquí queremos seguirle la pauta a la antes citada 'nueva lógica'; y resulta que, casi al final de *Verdad y Método*,³ el término **ocasionalidad** vuelve a aparecer, pero esta vez en un contexto lingüístico (en el capítulo **El lenguaje como horizonte de la ontología hermenéutica**): Gadamer habla ahí de la ocasionalidad del discurso y la caracteriza como una 'expresión lógica de la virtualidad viva del discurrir', y luego nos remite, de nuevo en una nota al calce, a la fuente específica de dicha 'expresión lógica', a saber, a la 'lógica hermenéutica' de Hans Lipps.

1 Ponencia presentada el 24 de marzo de 2000 en el foro "La investigación filosófica en Puerto Rico", en el Colegio Universitario de Humacao, Puerto Rico.

2 GADAMER, H.-G. *Verdad y Método*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1977, p. 193-211.

3 *Ibidem*, p. 549.

La referencia incompletamente citada es al libro de Lipps *Untersuchungen zur einer hermeneutischen Logik* que originalmente data de 1938; pero ya que esta edición estaba agotada desde la guerra, Gadamer debe estar refiriéndose a la segunda edición de 1959, pues en 1960 —el año de la publicación de la primera edición de *Wahrheit und Methode*— habla de esta lógica como ‘más nueva’ (*neuere*). De todos modos, tan ‘nueva’ no era ni siquiera en el año 1938 porque Lipps había empezado a esbozarla ya en 1927/28, bajo el nombre de ‘lógica filosófica’, en su primer libro *Untersuchungen zur Phänomenologie der Erkenntnis* (antes de recibir el impacto de *Ser y tiempo* de Heidegger).

Sea como sea, nuestra temática de la ‘lógica de la ocasión’ (o kairo-lógica) —en términos de Gadamer: la **ocasionalidad del discurso**— aparece en la *Lógica hermeneútica* de Lipps, y más concretamente en el párrafo 3: **La trascendencia del discurso**;⁴ pues bien, ésta es la sección —subdividida, a su vez, en tres apartados— que nos interesa porque es al comienzo de ella donde textualmente aparece el término **ocasionalidad**, y ello en el contexto de un análisis lógico-lingüístico de los aspectos hermenéuticos de la **situacionalidad** del discurso (oral).⁵

La confrontación entre lógica formal (o ‘lógica del enunciado’) y lógica hermeneútica (o, propiamente, filosófica) se cristaliza —en el momento en el que empieza el texto que nos interesa— en la función diferente que tiene para cada una de ellas el ejemplo (*Beispiel*): para la ‘lógica de escuela’, los ejemplos sirven de ‘casos’ (concretos y particulares) para esquemas (abstractos y generales), mientras que para la lógica hermeneútica ellos ilustran las situaciones existenciales en las que surgen los discursos (diálogos) que las verbalizan. Sólo en el último caso tenemos que ver con el ejemplo en sentido propio de la palabra porque éste remite, ilustrándola, a la auto-comprensión (*Selbstverständnis*) de los hablantes en su **situación**; este rasgo hermenéutico —implícito en unos comentarios situacionales que parecen versar sobre hechos ‘externos’— se da cuando, mediante la utilización pragmática del ejemplo ilustrativo, la precomprensión usual, ligada a la praxis fugaz, queda interrumpida por una *epojé* temporera en la que se problematiza (aporía) lo que antes parecía sobreentenderse: el ejemplo me ayuda a tomar posición frente a mi **situación**.⁶ En otras palabras, el ejemplo propio vivifica mi **situación**, me induce a captar lo decisivo en ella, re-despierta algo que ya estaba ‘en’ mí, pero en forma no consciente, ése es el momento en el

4 LIPPS, H. *Untersuchungen zu einer hermeneutischen Logik*. Frankfurt: 1959, p. 20-30.

5 Para más información, véase BOLLNOW, O. F. *Studien zur Hermeneutik*, vol. 2: *Zur hermeneutischen Logik von Georg Misch und Hans Lipps*. Freiburg: 1983; y WEPPE, Wolfgang von der. *Die existentielle Situation und die Rede*. Würzburg, 1984. Le agradecemos a Ramón Castilla Lázaro la gentileza de habernos facilitado los textos mencionados y haber discutido con nosotros sobre el tópico de esta ponencia. Remitimos al lector interesado a su ensayo valiosísimo **Las anticipaciones de Hans Lipps**, en: RAMOS, José F. *Hacer - pensar*. Río Piedras: EDUPR, 1994, p. 149-200.

6 Para más detalles lógico-lingüísticos, véase LIPPS, H. **Beispiel, Exempel, Fall und das Verhältnis des Rechtsfalles zum Gesetz**, en: *Die Verbindlichkeit der Sprache*. Frankfurt: 1959, p. 39-65, (especialmente, p. 44-45).

que escribe lo siguiente: “A la lógica del enunciado, la situacionalidad de la palabra hablada sólo podía aparecerle como la ocasionalidad de algunos ‘significados’, lo que más bien era una ocasionalidad de la designación”.⁷

Aquí tenemos, entonces, mencionada la *ocasionalidad* (*Okkasionalität*); pero hay que fijarse en que Lipps aduce el término como uno usado por la lógica del enunciado: para ella es meramente ocasional lo que para la lógica hermenéutica es más que vital, la referencia a la *situación*. En otras palabras, *ocasionalidad* se usa aquí como la versión peyorativa de lo que más propiamente se llamaría *situacionalidad* (*Situationsbezüglichkeit*).

(Anotemos aquí, en una breve digresión, que también Gadamer, en el contexto de la discusión sobre la *ocasionalidad* de la obra de arte, se da cuenta del carácter degradante del término —pues éste parecería referirse a lo que sólo ocurre a veces, mientras que lo que Gadamer tiene en mente afecta a todo el estatuto de la obra: si insiste, no obstante, en seguir usando el término *ocasionalidad* para un fenómeno hermenéutico más que ‘ocasional’, es porque con ese término se hace justicia a la *situación hermenéutica*: la obra espera *ocasiones* de interpretación para actualizar su sentido—).⁸

Siguiendo con Lipps, oímos que él propone, respecto a la *ocasionalidad* de algunos ‘significados’ (*‘Bedeutungen’*; entre comillas, como citando), una corrección en *ocasionalidad* de la designación. Su idea parece ser que el término *Bedeutung* tiene más que ver con el ámbito hermenéutico (donde, de hecho, él mismo lo usa), mientras que el término *Bezeichnung* le cabe más a la lógica del enunciado. Creemos que aquí podría haber una alusión a lo que Husserl llamaba expresiones esencialmente *ocasionales* (*wesentlich okkasionelle Ausdrücke*), es decir: expresiones que, en tanto que referidas al entorno espacio-temporal del sujeto hablante —como ‘aquí’ y ‘ahora’—, cambian de caso a caso.⁹ Pues Lipps, dando, a su vez, el ejemplo de “está lloviendo” (cuyo *‘hit et nunc’* puede, según la lógica formal, determinarse objetivamente), escribe:

“Sin embargo, ‘está lloviendo’ es una observación. Se hace en vista de la lluvia ahí afuera. Ésta se nota como una circunstancia, y se llama la atención sobre ella porque su carácter de obstáculo de lo que uno se propone es lo que interesa. Aún concedido el que el *‘hic et nunc’* es en silencio mentado con, aquello que los ‘aquí’ y ‘ahora’ dan a conocer no es fijable mediante datos objetivos; o sólo porque en ellos se acoge la situación, podrían usarse también, bajo ciertas circunstancias, para una designación breve y ocasional de sitios en una realidad objetiva que se extiende espacio-temporalmente. ‘Bajo ciertas circunstancias’, a saber, cuando el campo aquí designado es tema de alguna contemplación. Pero ‘está lloviendo’ no se refiere a eso, sino a aquello que uno se propone, a mis diligencias... Lo que en ‘está lloviendo’ se verbaliza es un conocimiento que no puede sino

7 LIPPS, H. *Untersuchungen...*, p. 21; como en adelante, nuestra traducción: “*Der Aussagelogik konnte die Situationsbezüglichkeit des gesprochenen Wortes nur als Okkasionalität mancher ‘Bedeutungen’ erscheinen, die hier recht besehen eine Okkasionalität der Bezeichnung war.*”

8 GADAMER, *op. cit.*, p. 196.

9 HUSSERL, E. *Logische Untersuchungen*. Tübingen: 1968, vol. II, 1, p. 79-86.

sostenerse en la situación; prescindiendo de lo correcto de su observación, verdaderas son estas palabras únicamente en la medida en que se entienden referidas a la realidad en su actualidad".¹⁰

En la observación (*Bemerkung*) "está lloviendo" se alude, según la lógica del enunciado, a un "aquí y ahora" (*hic et nunc*) ocasional que es objetivamente localizable y fechable; según la lógica hermenéutica, esa determinación espacio-temporal es aplicable únicamente si se tematiza como tal; pero lo que antes y más propiamente provoca la expresión "está lloviendo" en el contexto práctico existencial es una necesidad de reinterpretar la **situación** respecto de proyectos que la lluvia podría obstaculizar: hay que tomar una decisión al respecto. Y **ocasional** no es aquí tanto la expresión *hic et nunc* (implícita en "está lloviendo"), sino el hecho de uno verse en la **situación** de tener que interpretar la constatación "está lloviendo" en el sentido de "éste no es el momento...", o "hay que esperar otra ocasión". En otras palabras: la declarada **situacionalidad** de dicha constatación remite a la **ocasionalidad hermenéutica**. Lo actual de la realidad objetiva —lo tempestivo de ella— es el tener que sostenerse en la **situación**.

Que ésta es la 'lógica de la ocasión' en cuestión, se confirma cuando, en otro contexto, Lipps llama dicho '*hic et nunc*' "la **ocasión** (*Gelegenheit*)... a partir de la cual se fija el significado de algo".¹¹ (Hay que aclarar aquí, para evitar malentendidos, que este sustantivo alemán *Gelegenheit* se deriva del adjetivo *gelegen* que significa tanto 'situado' como 'oportuno', mientras que otro adjetivo, *gelegentlich*, significa 'ocasional').

Lipps insiste en que aquello sobre lo cual se discurre es expresamente 'cada vez la **situación dada**' (*je die gegebene Situation*), esto es, la **situación** inmediatamente vivida (en vez de la misma **situación** en tanto que mediatamente re-tematizable); lo que el discurso avista son las preguntas apremiantes (*akut*) que de inmediato surgen: "Precisamente, la trascendencia del discurso no reducible a una intencionalidad cualquiera aparece en la manera como las cosas son avistadas y asumidas en el discurso; como se es confrontado con el quehacer del otro, como él es co-afectado y hasta reclamado en ello".¹²

10 LIPPS, *op. cit.*, p. 21-22: "*Indesse - es regnet ist eine Bemerkung. Sie wird gemacht im Hinblick auf den Regen draussen. Er wird als Umstand bemerkt, und man macht auf ihn aufmerksam, weil seine Hinderlichkeit bei dem, was man vorhat, interessiert. Das stillschweigend-mitgemeint-sein von hier und jetzt einmal zugegeben, - was hier und jetzt zu erkennen geben, könnte nicht durch objektive Daten fixiert werden. Bzw. Nur weil die situation darin aufgenommen wird, können sie auch zur kurzen gelegentlichen Bezeichnung von Stellen einer raumzeitlich sich erstreckenden objektiven Wirklichkeit verwendet werden Unter Umständen - wenn nämlich das hier bezeichnete Feld das Thema irgendwelcher Betrachtung ist. es regnet usw. Zu Wort kommt, ist eine Erkenntnis, die sich nur in der Situation halten kann. Abgesehen von der Richtigkeit in ihrer Aktualität hin verstanden werden*".

11 LIPPS, H. *Die Verbindlichkeit...*, 1959, p. 208: "*Durch das hit et nunc wird aber lediglich auf die Gelegenheit, in die konkreten Zusammenhänge gewiesen, von denen her sich die Bedeutung von etwas festigt*".

12 LIPPS, H. *Untersuchungen...*, *op. cit.*, p. 23: "*Gerade die nicht auf irgendwelche Intentionalität zu*

De ahí también que lo que para la lógica formal es un mero juicio existencial vaya para la lógica hermenéutica más allá de la mera constatación de la presencia, aquí y ahora, de algo: al otro se le da a conocer algo que le da seguridad para sus proyectos; no se trata de un ‘juicio’ sobre una ‘constelación’ determinada, ni sobre la ubicación (*Lage*) de x, sino de una invitación al otro a seguir adelante, asegurado sobre la existencia de x.

Entrando en el segundo apartado de la sección, Lipps enfatiza que, siendo la **situación** ‘cada vez de uno’ (*je eines Situation*; eco de la *Jemeinigkeit* heideggeriana), ella no puede elaborarse en forma de generalidades (a pesar de que naturalmente haya **situaciones típicas**, como hay también oportunidades típicas respecto de posibilidades intramundanas recurrentes). La **situación**, en la medida en que es cada vez otra y de otro, aunque esté ‘clara’ en ciertos detalles, queda siempre, en su totalidad, ‘insondable’ (*unergründlich*), porque “cada paso de la existencia se da como un asumirse a sí mismo”. Limitado como soy por mi facticidad —no dispongo de mis comienzos— lo ‘dado’ de cada **situación** me lo re-confirma; pero a la vez ella me desafía respecto a mis posibilidades. Al tratar con ella, debo convertirme en el ‘ **sujeto de la situación**’, en alguien que, al cambiarla, la domina: como cada vez mía, ella es cada vez sólo ésta.¹³ Al respecto, Lipps aclara: “La situación no se reduce a las circunstancias del ser ahí. Las circunstancias, en la medida que son singulares, uno meramente las toma en cuenta. Y solamente en la medida que avisto la situación, las circunstancias son reconocibles como favorables u obstaculizantes. Sólo a la luz de mi resolución se muestra la situación; la reconozco en la medida en que me enfrente a mí mismo; solamente desde ahí recibe contorno y la punta de su significado”.¹⁴

En este pasaje están reunidos algunos términos importantes: ‘circunstancias’ (*Umstände*), ‘ser ahí’ (*Dasein*), ‘resolución’ (*Entscheidung*), ‘reconocimiento’ (*Erschliessung*); además, es kairológicamente sugerente la observación de que lo oportuno o inoportuno de las circunstancias depende de mi avistar (de) la situación en términos de decisión existencial.

En *passant*, Lipps, ligeramente militar en su tono (habiendo ya mencionado su puesto de jefe de compañía), no niega que prefiere los que se caracterizan por un ‘agarre audaz’ de la **oportunidad** (*wagender Zugriff*), a los que se muestran como vacilantes (*zaghaft*) y no saben cómo configurar (*gestalten*) una **situación** para llegar a su pronta solución (*Erledigung*). Hay que encargarse de lo que en la **situación** avistada queda por resolver; de esa actitud

verkürzende Transzendenz der Rede durchgenommen werden. Wie dem Anliegen des Anderen dabei begegnet, et darin mitbetroffen oder geradezu beansprucht wird usw”.

13 *Ibidem*, p. 24.

14 *Ibidem*, p. 25: “Den Situation reduziert sich nicht die Umstände des Daseins. Mit Umständen als mit einzelnen Umständen rechnet man lediglich. Und nur sofern ich die Situation ins Auge fasse, sind Umstände als günstig oder hinderlich zu erkennen. Nur im Licht meiner Entscheidung zeigt sich die Situation. Ich erschliesse sie mir, sofern ich auf mich selbst dabei zukomme. Nur von daher bekommt sie Gesicht und die Spitze ihrer Bedeutung”.

‘valiente’ frente a lo pendiente (*ausständig*), es un testimonio discursivo aquel tipo de preguntas que se caracterizan por su urgencia (*Dringlichkeit, Akutheit*); pues mediante la atención tensa palpable en ellas —son interrogantes frente a alternativas— el acogimiento orientador (*Aufnahme; Orientierung*) de la situación lleva al ‘giro’ decisivo (*Wendung*) de ella.¹⁵

Probablemente para contrarrestar un poco la impresión de que la **situacionalidad** se formula en un sentido demasiado decisionista, Lipps se opone a que la situación se sobreinterprete como destino (*Schicksal*); encontrarse en situaciones significa tener que ver con lo casual (*zu-fällig*); azar (*Zufall*) y suerte (*Geschick*; normalmente, la mala: *Missgeschick*) pertenecen a lo bien o mal ‘situado’ de la **ocasión** en cuestión; dominar o no la **situación** depende de la prudencia/precaución o imprudencia/temeridad con la que uno se enfrenta a lo azaroso. Con lo casual, en el sentido de lo imprevisto o desfavorable, hay que contar, lo mismo que con el ‘llegar oportunamente’ (*Gelegkommen*) de ciertos desarrollos. En fin, la **situación**, por más que sea cada vez mía, está abierta a ciertos factores ‘externos’ de la suerte; pero justamente por ello no tiene nada de ‘fatal’ (*schicksalshaft*). Mi **situacionalidad casual** la puedo compartir con otros, mientras que mi destino no (a menos que se hable del destino nacional).¹⁶

Al comienzo del tercer apartado, Lipps escribe: “La situación es donde uno puede encontrarse con el otro, donde puede dirigirse a él en su situación, dar con él en su ser. Esto es lo que precisamente se hace explícito en el ‘tú eres...’ en el cual se verbaliza la diferencia frente a las cosas”.¹⁷

Lipps subraya que las frases con ‘yo soy’ y ‘tú eres’ no deben entenderse —como lo hace la lógica formal— a partir de la perspectiva de un tercero no concernido; sino que diciendo ‘yo’, yo me hago presente, me pongo a disposición, me enfrento a mí mismo (mientras que con ‘yo no’ me defiendo contra unas insinuaciones). En este sentido, el ‘yo’ y el ‘tú’ pronunciados no son propiamente pro-nombres porque no reemplazan nombres, ni identifican locutores; su “logro existencial” (*existentielle Leistung*) es crear lo obligante (*das Verbindliche*) del discurso, es decir, el hecho de que uno se sienta reclamado por el otro o quiera remitir expresamente a sí. Lipps hasta afirma que el ‘yo’ llega a ser ‘yo’ sólo en el discurrir, se constituye en la palabra que ‘une’ y ‘obliga’.

15 *Ibidem*, p. 26.

16 *Ibidem*, p. 26-28.

17 *Ibidem*, p. 28: “Die Situation ist das, worin einer dem anderen begegnen, worin er ihn als in seiner Situation ansprechen, ihn in seinem Sein treffen kann. Gerdade dies wird in dem Du bist... ausdrücklich. Der Unterschied den dingen gegenüber komm zu Wort darin”.

Ello puede explicitarse por lo que, en otro contexto, Lipps había definido como el a priori de la situación, su ser la “ocasión de mí mismo” (*Gelegenheit meiner selbst*),¹⁸ en el sentido de que uno no solamente se encuentra ‘situado’ en ella, sino que se posiciona a sí mismo —por decisión— como fin y necesidad. En otras palabras: esta conformidad a un fin (*Zweckmässigkeit*) de lo que en la situación es oportuno para mí, toma lo que está meramente ‘dado’ (*gegeben*) por ‘bien situado para...’ (*gelegen*), un con-texto situativo (co-dado con el ‘texto’ de la situación en tanto que verbalizada) que, en última instancia, queda intransparente aún para el conocimiento situacional (porque se trata de una pre-decisión implícita en el mero hecho de discurrir de forma obligada). Ahí se reconoce como operando lo que Lipps llama ‘la potencia de la palabra’, a saber, el hecho de que ‘la palabra justa’ (*das rechte Wort*) en tanto que es expresión de una decisión, apunta a la **ocasión** justa de uno mismo (la **auto-ocasión** ‘debida’, requiriendo continua auto-interpretación).

Y es que las palabras no tienen un sentido autónomo, sino que éste lo reciben sólo en el contexto situacional que les da perfil (*Prägnanz*); es como si fueran —sin ser explícitamente expresadas así— unos llamamientos éticos. Esa eticidad ‘tiñe’ todo discurso visualizado desde la perspectiva de la lógica hermenéutica, agudizando los ‘conceptos’ lógicos en dirección de unas ‘anticipaciones’ o ‘concepciones’ (*Konzeptionen*) que equivalen a actitudes (*Haltungen*) que pretenden dar sostén (*Halt*). Por eso, ya al final del apartado que estábamos comentando, Lipps reitera, respecto al uso de ‘yo’ y ‘tú’, que ahí no se trata de transmitir ‘conocimientos’ (*Kenntnisse*), sino de ‘confesiones’ (*Bekenntnisse*) que en la medida en que nos desafían, significan una crisis; no se emite un juicio (*Urteil*) sobre ti o mí, sino —eventualmente— una condena (*Verurteilung*).¹⁹ Es decir, de su **situación**, en tanto que **ocasión de sí mismo**, uno será responsabilizado (y esto es lo que significa ‘dar una respuesta’: hacerse responsable de la **situación**). Vistas así, es decir, en un plano donde

18 LIPPS, H. *Untersuchungen zur Phänomenologie der Erkenntnis*, vol. I, Frankfurt, 1976, p. 49. Lipps habla del ‘aquí’, diciendo que con esta palabra fija una situación, a saber, la de siempre ya encontrarme aquí; y luego añade: “Das ‘von-anders-her’ des sog. Gegebenseins vom etwas stellt sich dann aber dar als die *Gelegenheit meiner selbst*”. Esa *Gelegenheit meiner selbst* es luego caracterizada como ‘lo apriórico’, captable en las anticipaciones de la disposición natural (*natürliche Einstellung*). En la página 62 del mismo libro, hablando del ‘aquí’ y ‘ahora’ contenidos en ‘está lloviendo’, aclara que estos adverbios no se refieren a un sitio o instante determinado, sino que es en ellos donde se constituye tanto el tiempo como el espacio: “In das ‘hier’ selbst ist *Gelegenheit* gebannt, die, bezeichnet man seine ‘Bedeutung’ als *okkasionell*. Als *blosse Okkasionalität* seiner von Fall zu Fall wechselnden Verwendung erscheint. Und ebenso: im Augenblick wird die (einige) Zeit ganz eigentlich fixiert. Nämlich gerade als Zeit. Nicht anders als in dem ‘irgendwo’ der Raum allererst gesetzt wird”. Más adelante —página 63— identifica el ‘está lloviendo’ como una ‘concepción’ que, lejos de poder captarse como representación, es algo que no puede entenderse sino hermenéuticamente. Se trata —como luego se indica en p. 10-11 del vol. 2 del libro— de un ya estar ahí, de una temporalidad pre-tética, que precede a todo buscar, preguntar, observar, a toda intencionalidad de la conciencia; estar ‘situado’ —*gelegen*— en el mundo apunta a la facticidad como el ‘ya’ originario (*‘gelegen-sein-in’* es una expresión en el tiempo verbal del perfecto).

19 LIPPS, *Untersuchungen...*, op. cit., p. 30.

no se trata de mera información, sino de apelación, la **situacionalidad** y la **ocasionalidad** coinciden. En el diálogo (*Gespräch*) ‘**ocasionado**’ por la **situación**, cada uno de los interlocutores recibe —hablando— la **oportunidad** (*Gelegenheit*) de apropiarse de sí mismo; reconocer y agarrar esta **oportunidad de auto-comprensión** es, según Lipps, la vocación propiamente hermenéutica, la actitud ‘filosófica’ a secas.

Volviendo brevemente al homenajeado en esta ocasión, deberíamos quizás aclarar que Gadamer, cuando habla de la **ocasionalidad** del discurso humano, no está refiriéndose exactamente a la sección del libro de Lipps que acabamos de parafrasear, ni a la temática de la **situacionalidad** en la forma como Lipps la desarrolla (a saber, como un a priori existencial); su contexto inmediato es, más bien, la presencia virtual de lo no dicho en lo dicho, la totalidad de sentido que resuena en una palabra hablada, y que Gadamer caracteriza como “el acontecer de su momento”: como el decir, finito en el tiempo, que trata de explicitar la infinidad de sentido implícita en la lengua, sin lograrlo jamás. La **ocasionalidad** gadameriana no es entonces exactamente lo mismo que la **situacionalidad** de Lipps, pero ambas comparten una misma perspectiva que podríamos llamar kairo-hermenéutica; y sin el precedente de Lipps, Gadamer —quien no en vano es también el autor de un ensayo sobre la vaciedad y plenitud del tiempo—²⁰ quizá no se había aventurado en la arena movediza de la ‘comprensión ocasionista’. Por eso le atribuye a Lipps —en la nota al calce que citamos— el mérito de haber “descubierto la dimensión hermenéutica de los fenómenos lógicos”; y cuanto Lipps significaba para él, puede apreciarse en el hecho de que haya sido él quien escribiera el prefacio a la re-edición de las Obras de Lipps.²¹ No es entonces más que debido que terminemos esa breve incursión en la lógica del *kairós* citando las palabras finales de dicho prefacio:

“De su interrogación del lenguaje, Lipps consigue una cantidad casi inagotable de información sobre sus términos, usos, modos de expresión, proverbios y funciones prácticas. Es en el lenguaje, no en un a priori epistemológico, que se refleja y se deja asir el trato con las cosas. Este oído para la lengua, y este ojo para sus gestos son lo que distingue a Hans Lipps entre los fenomenólogos. Con él, uno aprende a mirarle el lenguaje en la boca”.²²

20 GADAMER, H.-G. *Leere und erfüllte Zeit*, en: *Kleine Schriften*, III, 1972.

21 LIPPS, H. *Werke I*. Frankfurt: 1976, p. VII-IX. Ese prefacio aparece también en GADAMER, H.-G. *Philosophical Apprenticeships*. Cambridge/London: MIT Press, 1985, p. 89-92. Otros testimonios sobre Lipps están recogidos en el vol. 6 del *Dilthey-Jahrbuch*. Göttingen. 1989, p. 9-228.

22 *Ibidem*, p. X ; GADAMER, *op. cit.*, p. 59.

Resumen. *Gadamer, en Verdad y Método, alude a una llamada "nueva lógica", a propósito del concepto de la ocasionalidad de la obra de arte, desde el punto de vista hermenéutico. El autor se aprovecha de dicho concepto para rastrear en la obra de Lipps el pensamiento de la ocasionalidad y la lógica hermenéutica que le hace justicia, logrando con ello la rehabilitación de un filósofo de interés para el pensamiento kairológico que actualmente representa el autor.*

Summary. *In Truth and Method, Gadamer, talking about the occasionality of the work of art, proposes a "new logic" in the context of hermeneutics. In this paper, that concept is taken to trace, in the work of Lipps, the thought of occasionality and its corresponding hermeneutical logic. In this way is rehabilitated Lipps, a philosopher interesting to the kairologic thought.*

Palabras clave: *ocasionalidad, lógica hermenéutica.*

Key Words: *Occasionality, Hermeneutical Logic.*